

¿Qué ha dicho la crítica sobre Bix Beiderbecke?

«Cornetista de auténtico temple «hot», el caudal de su inspiración, su brinco inquieto, su diversidad de inflexiones y matices, su ataque infalible, su entonación flúida y densa, y su fraseo impecable lo han colocado en la cresta de la ola del «hot jazz». Sus solos son simples, pero de un acento caliente y contruidos en una forma impecable y hermosa; proporcionados como si hubieran sido escritos, aunque de una naturalidad estupenda.»

(Néstor R. Ortiz Oderigo, «Panorama de la música afro-americana», pág. 187)

«Bix nunca ha tocado en el estilo negro según su letra, sino según su espíritu. Esto es lo que ha provocado equivocaciones al juzgarlo. Nunca trató, como otros, de reproducir las entonaciones de Louis Armstrong o de construir sus solos con frases del mismo estilo. Solamente procuró asimilar el tono patético del gran trompetista negro, filtrándolo a través de su propia personalidad. ...Las improvisaciones de Bix estaban contruidas con tal equilibrio, que de buena gana las creeríamos premeditadas, si es que no las supiéramos desbordantes de espontaneidad... Porque quererse superar, ese era su esfuerzo constante. Había allí, dentro de sí mismo, un verdadero heroísmo.»

(Hugues Panassié, «Le jazz hot», págs. 100 y 101)

«...Luego me apresuré a hacer a Philippe Brun la gran pregunta de la época: «¿A quién prefiere Vd.? ¿Bix o Nichols? (porque bien que prefiriendo a Bix, yo aun creía que Nichols era un gran artista). La respuesta fué concreta: «¡Bix mil veces! ¡No hay punto de comparación posible! Red Nichols no vale absolutamente nada.»

(Hugues Panassié, «Douze années de jazz», pág. 16)

«Con León Bix Beiderbecke, penetramos en el mismo centro de la leyenda! En el jazz como en la poesía, el artista siempre es aureolado por el poder místico que hace presa del vulgo a partir del momento en que muere. El romanticismo le adorna con virtudes que generalmente no se le atribuyen a los seres vivos. Bix no tenía necesidad de esta aureola, y es más, tengo la impresión de que esfuma y deforma su grandeza... Cuando se examina la evolución musical de uno de los genios más fulgurantes del jazz, uno se maravilla por la calidad de frescura e inspiración que ha aportado. Bix era un gran improvisador, pero un hombre sin voluntad que no siempre pudo asegurar a su talento los elementos básicos musicales que necesitaba su inspiración.»

(Robert Goffin, «Histoire du jazz», págs. 172 y 180)

«Nunca he escuchado un tono como el de Bix. Ejecutaba casi siempre sin sordina, cada nota llena, rica y «redonda», surgiendo como una perla, fuerte pero jamás hiriente o discordante, con un empuje tan potente como pocos músicos tenían en esa época. Con sus dieciocho años, Bix era todavía excesivamente joven como para obtener ese tono conmovedor, traductor de opresión y miseria, que poseían los grandes trompetistas negros: demasiado joven y fuera de ambiente. Su ataque era poderoso y enérgico. Cada nota era emitida con sólido «punch», con su cerebro controlando plenamente su corazón. Ese ataque surgía tan seguro como el andar de una cabra montañesa, con notas cortantes como disparos de fusil e incisivas como filosos dientes. Bix fué un líder nato. El señaló el rumbo y el idioma, definió el estilo dondequiera que actuase, y los demás seguían sus pasos.»

(Mezz Mezzrow, «Really the Blues», pág. 80)

«Al igual que Armstrong, Beiderbecke dominaba las orquestas en las cuales actuaba, pero en diferentes estilos. En lugar de la inventiva exuberante de Louis, la ejecución de Bix estaba habitualmente caracterizada por una elegante economía de medios, una vivaz y dinámica línea melódica, y un tono tan incorpóreo como brillante, envuelto en velos y medias tintas, raramente obtenible en un instrumento de metal. Este tono aparece, en general, más «redondo» en comparación con el de los más brillantes instrumentistas. El sutil fraseo de su lenguaje a menudo sugiere más que lo que expresa.»

(Wilder Hobson, «American Jazz Music», pág. 123).

«El estilo de Bix es musical y encantador: además no está desprovisto de emoción. Pero no tiene la virilidad, la cálida sensualidad del jazz negro. Prendado de las maneras de los negros, Bix no los ha asimilado más que superficialmente.»

(André Hodeir, «Introduction a la musique de jazz», pág. 83)

«Bix inició un cambio radical en el estilo de ejecución, un estilo «blanco», con poco de común, si es que realmente hay algo, con los de Armstrong y Oliver que fué rápidamente aceptado y adoptado por todos los músicos jóvenes de la época.

Son muchos los músicos que afirman hoy que la corneta de Bix nunca fué igualada en lo que se refiere a pureza de tono, facilidad de fraseo, línea melódica audaz e imaginativa, «sorpresas» rítmicas y, bien: sus discos aun se los puede conseguir... Tratar de describir su estilo es como tratar de definir el propio jazz. Pero no puede haber la mínima duda sobre los talentos de Bix, que incluían sus compo-

Pasa a la pág. 13